

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: No hay nada como el amor –
Estudiamos el evangelio de Marcos (cap. 12:1-44)
(13 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Marcos 12:1; 3:6; 11:27-33

Jesús sigue luchando por los líderes espirituales en el pueblo de Israel. Desde el comienzo de su actividad pública, habían sospechado de Él, lo habían acosado y espiado. Vuelva a mirar atrás y, en los capítulos anteriores, preste atención a las situaciones de conflicto entre Jesús y los escribas.

“Entonces comenzó Jesús a decirles por parábolas”. Seguramente la parábola – como ya sugiere la figura de la viña – se dirigía también al pueblo judío. Pero ahora se trata de manera especial del grupo de los líderes responsables (Mr. 12:9,10,12), que especialmente desde la purificación del templo estaban “hirviendo de ira” y con mucho gusto hubieran matado a Jesús en el mismo momento (Mr. 11:17,18).

En Jesús notamos que no solo “ama a los suyos” (Jn. 13:1), sino también a sus enemigos. No les da la espalda, ni entra en compromisos baratos. Jesús no quiso acabar con sus oponentes, ni los dejó caer. Él, que mandó a sus discípulos: “amen a sus enemigos” (Mt. 5:44a), vivió el amor al enemigo. Esto implicaba que el Señor no los rodeara con miedo, sino que se tomara el tiempo y se ocupara a fondo de ellos, de sus pensamientos y preguntas, de su doctrina, de las innumerables acusaciones y, sobre todo, de su vida espiritual. ¡Cuántas dificultades le han causado justamente los piadosos! Pero “el amor no se irrita” (lea 1.Co. 13:4-7).

Sin embargo, el amor de Dios no es una goma elástica, que se pueda extender como uno quiere. El eterno amor de Dios, su amor ilimitado, se termina con el No de aquel, que no lo quiera recibir. Jesús está luchando: ¡cambiad el No en un Sí! Pues existe un terrible “demasiado tarde”. (Lea Lc. 16:23-31; Jn. 3:18-21; He. 3:12-19.)



Día 2

Marcos 12:1-5

Con la parábola de la viña Jesús se refirió a:

- *un cuadro natural*. Cada “persona” que plantase una viña, la tenía que preparar y cuidar, tenía que trabajarla duramente, antes de poder conseguir alguna ganancia. Por negocios urgentes, el dueño tenía que ausentarse al exterior. Por eso arrendó la viña a unos labradores. El contrato de arrendamiento preveía, entre otras cosas, un tipo de interés natural, medido por el rendimiento de la cosecha, que el mandatario del propietario cobraba a los arrendatarios y lo convertía en dinero.

- *un cuadro simbólico*. Desde la antigüedad el pueblo elegido por Dios, Israel, se entendía como la viña de Dios, la que el Señor había plantado con mucho cuidado y amor, la había cuidado y protegido (Sal. 80:8-11; Is. 5:1,2; Os. 10:1a). Pero con el tiempo las zorras (el pecado) destruía la hermosa viña de Dios (Cnt.2:15). Por eso el Señor incansable mandaba mensajeros a su viña y a los responsables, los labradores. “Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio” (2.Cr. 36:16; comp. 2.R. 17:13,15).

- *un cuadro sobrenatural*. La paciencia del propietario de la viña sobrepasa todo entendimiento humano. Solamente *Uno* puede amar tanto, tener esperanzas y esperar: ¡el eterno y misericordioso Dios! A pesar de sentir el doloroso rechazo de su persona, Él intenta continuamente un nuevo comienzo y busca el fruto que le pertenece. Juan el Bautista predicaba: “haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento” (Mt. 3:8; comp. Hch. 26:20).

“... el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad y comprueben lo que agrada al Señor. No tengan nada que ver con las obras infructuosas de la oscuridad, sino más bien denúncienlas porque da vergüenza aun mencionar lo que los desobedientes hacen en secreto. Pero todo lo que la luz pone al descubierto se hace visible” (Ef. 5:9-13 NVI; Fil. 1:9-11).



Día 3

Marcos 12:6-8; Hebreos 1:1,2a

“Por último, teniendo aún un hijo suyo amado, lo envió también a ellos” (Mr. 12:6a). Cada judío conocedor de las Escrituras, pensaba en seguida en Abraham, al cual Dios dijo: “Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, ... y ofrécelo allí en holocausto” (Gn. 22:2). Lo que finalmente se le ahorró a Abraham, Dios lo quiso hacer. Por amor se desprendió de su único, amado Hijo Jesucristo y lo ofreció – a todos los disidentes, incluso a todo el mundo – para poderles bendecir con un nuevo pacto (lea Mt. 26:27,28; He. 9:13-15; 13:20,21).

¿Acaso los oyentes – especialmente los escribas – podrían reconocer todo esto? Naturalmente no de la manera como nosotros hoy en día, pues Jesús aún no había muerto y resucitado, ni había equipado a sus discípulos con el Espíritu Santo.

Pero ellos sabían que Jesús enseñaba “como quien tiene autoridad, y no como los escribas” (Mr. 1:22). Ellos sabían que Jesús perdonaba pecados (Mr. 2:5), que Él destruyó el oscuro poder de Satanás, lo que ningún otro podía hacer (Mr. 9:25-27). Ellos sabían que Jesús se reconocía a sí mismo como el Hijo del Hombre (Mr. 8:38), como se lo describe en Dn. 7:13,14. Y también sabían que muchos en el pueblo reconocían y proclamaban a Jesús como el hijo de David mesiánico (Mr. 10:46,47; Mt. 21:9).

Ahora bien, es parte de la dignidad del hombre, que él es responsable por lo que sabe y reconoce. Esto incluye que el hombre debe enfrentarse a su malvado corazón y dirigirse a Jesús con el mal (comp. Sal. 38:18; Pr. 28:13; 1.Jn. 1:8-10). Pero los escribas - dejaron a Jesús en pie y se fueron (Mr. 12:12). Ellos no aprovecharon su oportunidad, porque no querían (Mt. 23:37).

¿Qué hacemos nosotros con lo que hemos entendido de la Biblia y con lo que hemos reconocido de Jesús?



Día 4

Marcos 12:8-12; Hebreos 4:12

¿Qué pasará a los malvados labradores, que mataron al único y amado hijo y lo echaron – por profundo rechazo – de la viña, sin darle una correspondiente sepultura?

Jesús puso esta cuestión delante de sus oyentes: “¿qué, pues, hará el Señor de la viña?” Pero como respuesta hubo sólo silencio (comp. Mr. 3:4; Lc. 14:1-4; 20:26). Ellos no atendieron al llamado de arrepentimiento, que según el versículo 12 habían entendido muy bien, sino que se marcharon por su propio camino.

Realmente es terrible, si a la luz de la palabra de Dios nos reconocemos infieles, faltos de amor y sin corazón, y entonces queriendo salir de la situación comprometida, seguimos haciendo como si no pasara nada.

Con los sacerdotes, escribas y ancianos, su retiro tenía que ver además con el hecho de que ellos mismos rechazaban a Jesús. Lo desecharon como los edificadores desechan una piedra que no sirve. Pero justamente esa piedra era elegida por Dios, para ser la piedra principal, la del fundamento, y que a su vez también es la piedra final, que mantiene unido todo el edificio (lea Is. 28:16; Hch. 4:11; Ef. 2:20). El Hijo llegará a ser el “fundamento de vida” para el nuevo templo, la casa espiritual, y para un sacerdocio santo de todos los pueblos (1.P. 2:6-9).

La pregunta del Señor: “¿ni aún esta escritura habéis leído?” (Salmo 118: 22-23). En realidad es un llamado de atención, un llamado de advertencia con una gran oportunidad. El juicio por todo lo malo vendrá. Y será para todos aquellos que no han querido al único y amado Hijo y se mantienen firmes es su rechazo.

Pero aquellos que han reconocido a Jesús, el Hijo de Dios, y lo aman, serán cuidados por el singular viticultor, y serán un pámpano junto a la vid que trae fruto que permanece (lea Jn. 15:1-8,16).



Día 5

Marcos 12:13-15; 3:6; Salmo 2:2

¡Qué raro!: Los hombres responsables, que querían destruir a Jesús, no se podían librar de Él.

Esto nos puede dar esperanza para nuestro prójimo, al que quisiéramos tener cerca de Jesús, pero él aún le da la espalda. Podemos esperar y orar intensamente por los cónyuges, hijos, amigos y colegas, que aún se parecen al hijo pródigo.

De los hombres responsables se nos dice que mandaron a otros, para sorprender al Señor en alguna palabra y - entonces eliminarlo. Parece curioso a quienes juntaron y mandaron los líderes: ¡delegados de los fariseos y de los herodianos! Los unos representaban la ley de Dios, los otros eran simpatizantes de Roma. Por más contrarios que eran sus partidos, tan unidos estaban para utilizar algo en contra de Jesús. Ellos comenzaron con mucha diplomacia (v.14a).

“¡Qué hora más oscura, cuando hombres, que solamente están esperando poder sacar las esposas, alientan a uno diciendo: siéntate completamente libre, aquí puedes hablar abiertamente!” (A. Pohl).

¡Qué podrido está el corazón humano! “Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos ...” (Mr. 7:21a).

Pero Jesús se dio cuenta de la hipocresía y con su pregunta dio a entender que el pueblo de Dios actuaba como siervos del tentador: “¿por qué me tentáis?” No había pasado aún mucho tiempo, que Jesús había rechazado al tentador, que quería hacerle desviar de su camino a la cruz (Mr. 8:32,33). Ahora querían sacar a Jesús del camino del sufrimiento a la huella del Mesías político.

A los interrogantes no les importaba la ayuda para sus conciencias ni por su sentido de responsabilidad. Solo el Espíritu Santo, el Espíritu de la verdad, puede dar una visión amplia y clara (comp. Jn. 14:26; 16:13; 1.Jn. 4:2,3).



DÍA 6

MARCOS 12:15-17

Jesús no se deja desviar al nivel del Mesías político. Frente a Pilato declara: “Mi reino no es de este mundo” (Jn. 18:36). Pero su reino no está flotando por *encima* de los reinos del mundo, sino que se adentra *en* ellos. Desde que Jesús vino a este mundo, el reino de Dios está en medio nuestro (Lc. 17:21), pero no de la manera para invalidar las presentes estructuras de gobierno. Y menos aún se lo puede atraer por medio de violencia, como lo intentaron en aquel entonces los zelotes. Jesús reconocía fundamentalmente al César como el gobernador del país. Pero luego apuntó a la importancia de la relación con Dios: “dad a Dios lo que es de Dios” (Mr. 12:17b).

Aquí, en este nivel, se podían encontrar todos los piadosos, especialmente los fariseos. Su relación con Dios, sin embargo, se reducía en guardar la ley, literalmente hasta el agotamiento. Un expositor escribe: “el piadoso era el hombre agotado crónicamente. Como no se le regalaba nada, él tampoco regalaba nada a otros. Se registraba y reprochaba cada equivocación del otro. Bajo estas circunstancias el amor al prójimo se desarrollaba muy difícilmente. Estando sobre exigido, uno ya no podía aguantar nada”.

Pero el que se encuentra con Jesús, se siente tocado por la mano de Dios, esa mano que libera, bendice y envía. Una mano que se deja golpear hasta sangrar, sin devolver el golpe. Una mano que queda extendida hacia los hombres de este mundo: “¡reconciliaos con Dios!” (2.Co. 5:20b).

En este sentido el Señor quería que se entendiera su declaración: “¡dad a César lo que es de César!” El que agarró la mano extendida de Dios, no descuidará las situaciones y ordenanzas de este mundo. Aunque muchas veces los estados y las autoridades locales actúan incorrectamente, existen reglas y derechos fijos. Por eso es importante para los hombres de Dios pagar los impuestos, hacer la declaración de la renta y no mentir a nadie, ni oprimir o aprovecharse de alguien. (lea Pr. 24:21; Mt. 17:24-27; Ro. 13:1-4,7). Con todo queda vigente: “es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres“ (Hch. 5:29).



Día 7

Marcos 12:18-27

Mientras los fariseos se aferraban a las tradiciones de fe de los padres y a las revelaciones rabínicas, el grupo enemigo de los saduceos había eliminado de los contenidos de la fe lo esencial: el mundo de los ángeles, a Satanás y a los demonios, las expectativas del fin de los tiempos, la resurrección de los muertos y el juicio final. La historia ejemplar que ellos presentaron a Jesús debería hacerle quedar en ridículo y de este modo disminuir su prestigio.

Los saduceos argumentaron con las Sagradas Escrituras, donde la ley de Dios protege a la viuda y a la familia de su esposo por el matrimonio de cuñados (lea Dt. 25:5-10). Su lógica era que, si hubiera una resurrección, en el caso descrito, la mujer se vería obligada a vivir en poligamia después de su muerte. Pero como esto no sería conforme a la voluntad de Dios, no puede haber resurrección de los muertos.

La respuesta del Señor es fuerte: “¿Acaso no andan ustedes equivocados? ¡Es que desconocen las Escrituras y el poder de Dios!” (Mr. 12:24 NVI) La resurrección de los muertos no es una reconstrucción material de la vida terrenal, sino un milagro único de la omnipotencia de Dios. Desde la antigüedad (como en el caso de Abraham, Isaac y Jacob) Él ha demostrado ser el Viviente, más allá de la muerte. *Siempre* ha estado y está ahí para su gente.

Job confesó lo mismo: “Yo sé que mi Redentor *vive*, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne *he de ver* a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí” (Job 19:25-27).

Este anhelo se cumplirá, pues el Señor Jesús resucitado “quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio” (2.Ti. 1:10b; lea Ro. 8:11,38,39; 1.Co. 15:42-44a,54,55).



Día 8

Marcos 12:28-30; Deuteronomio 6:4

¡Qué alentador, que un escriba se comporte diferente! Sinceramente impresionado por Jesús, por su autoridad, claridad y superioridad, puso delante del Señor la pregunta de su vida. Él quería conocer *el* mandamiento, no para olvidarse de los demás, sino para cumplir entre todos el más importante. Este hombre realmente quería tener a Dios en su vida y no ser religioso solamente como lo veía entre sus colegas.

¿Qué responde Jesús a este escriba?

• *Lo mayor es: ¡Dios – el Uno y Único! Él quiere ser nuestro único Dios. Lo importante es escucharle, percibir e interiorizar, que Él nos ha elegido por puro amor (lea Is. 43:1-4a; Ef. 2:4,5; 3:19; 1.Jn. 3:1). ¿Puede usted creer (aún), que Dios le ama? ¿Puede creer, que Él le ame a usted, justamente a usted, tanto, cómo si usted fuera la única persona en el mundo?*

¿Lo podemos creer aunque estemos enfermos, agotados, discapacitados, debilitados, humillados, solitarios, culpables, desilusionados por otros y por nosotros mismos, y cuando nos sentimos menos o sin valor alguno? ¿De qué pensamos que depende nuestro valor?

Helmut Thielicke escribe: “Dios no nos ama, porque tenemos mucho valor, sino que *tenemos mucho valor, porque Él nos ama*”. Dicho en otras palabras: Dios no nos ama en razón de nuestra salud, fuerza, inteligencia, capacidad, disposición de sacrificio, fidelidad, eficiencia, disciplina, economía, modestia ... Sin duda estas son características muy buenas, pero Él no nos ama por ellas. Dios nos ama, porque nos ama. La razón de su amor no está en nosotros, sino sólo en Él. Pues Dios es el amor en persona.

A pesar de experiencias malas, a pesar de preocupaciones, desaliento, calamidad y pena, quiero adorar a aquel, que me ha amado tanto y me ama aún, por ejemplo con palabras del apóstol Juan en Apocalipsis 1:5b,6.



Día 9

Marcos 12:30-32; Deuteronomio 6:5; Romanos 13:9

Ahora se trata de lo siguiente: a *Dios*, que nos ama tanto, debemos *amarle* también, esto es el centro de la vida: “Amarás al Señor tu Dios”. ¿Es posible mandar el amor? Normalmente no, pero aquí es posible. “Porque él nos amó primero” (1.Jn. 4:19) – los que son amados ¡pueden amar!

Amar de verdad no se puede “deprisa y corriendo”, tampoco con la mitad del corazón. El amor toma su tiempo, busca la conversación confidencial, el libre intercambio de ideas y pensamientos, se ocupa con los intereses y el entorno vital del amado. El amor se preocupa por el otro, está dispuesto a servirle, le gusta sorprenderle con algo bueno. Todo esto y aún mucho más, Dios nos lo regala y es lógico y normal, que respondamos a su amor.

¿Cómo se expresa mi amor al Señor concretamente en mi vida personal de fe? Jesús respondió al escriba a su pregunta por el mandamiento más importante:

• *El otro se refiere al prójimo* – Debes amarle, a este otro, que también es amado de Dios. El amor de Dios por nosotros y nuestro amor por Él no ocurren en un espacio vacío. Es parte de la esencia del amor que se dirige a la persona de enfrente, al "otro" y que actúe socialmente, servicialmente, misioneramente, anunciando, pastoralmente, asesorando, consolando y también exhortando. Este amor se sacrifica, pero no se frota como una goma de borrar que se gasta lentamente pero con seguridad. El amor pone límites y, sin embargo, es infinito en sí mismo. Es una verdadera aventura que sólo se puede superar (aprobar) si nosotros mismos vivimos del perdón y concedemos el perdón a los demás. (Lea Mt. 18:21,22; Lc. 6:36,37,41,42; 1.P. 4:8.)

Entonces reflejaremos algo del cordial y sincero amor de Dios. “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros (Jn. 13:35). Leamos en actitud de oración 1.Juan 4:9-21.



DÍA 10

Marcos 12:32-34; Salmo 143:10

¡Por fin hay un escriba que valoraba sinceramente a Jesús y le daba la razón! Como un alumno repetía con sus propias palabras el texto de las Escrituras que había mencionado el Maestro. Llama la atención su mención acerca de los cultos del templo, respecto a los sacrificios.

Desde la purificación del templo por Jesús (Mr. 11:15-17) el conflicto entre Él y los principales clérigos había vuelto a estallar y se había desencadenado con una agudeza que ponía en peligro su vida: “los escribas y los principales sacerdotes ... buscaban cómo matarle” (Mr. 11:18).

¿Nuestro escriba habrá reconocido, que el amor a Dios se demuestra, en que uno se separa de cualquier forma de pecado y de falsos cultos religiosos, y que de esta manera mantiene su corazón libre para el único y verdadero Dios? ¡Lo deseáramos! Quizás pensaba también en las declaraciones centrales del Antiguo Testamento, las cuales conocía muy bien (comp. 1.S. 15:22; Pr. 21:3; Mi. 6:6-8).

Jesús estaba visiblemente conmovido por la respuesta de su interlocutor. Lo alabó diciendo: “No estás lejos del reino de Dios” Al mismo tiempo el Señor le exigía reflexionar acerca de la verdad, que él aún no pertenecía al reino de Dios. El escriba estaba cerca, pero aún no adentro. Nos hubiera gustado que alguien le anunciara: “la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo” (Jn. 1:17). Así que ¡ven, y sigue a Jesús!

Pero nuestro texto guarda silencio. Quizás por amor a nosotros, para que *nosotros* demos nuestra respuesta personal. El conocimiento bíblico es importante, las oraciones son bienvenidas ante Dios, y por nuestra asistencia a los cultos el Señor se alegra. Pero todo esto no debe ser una “sustancia piadosa” ni un “ejercicio religioso”, sino el alto y gran bien de la fe debe llegar de la cabeza a nuestro corazón, y de ahí a la vida práctica. (Lea Hch. 16:27-34).



Día 11

Marcos 12:35-37; Hebreos 10:12,13

Hasta ahora los partidos religiosos habían preguntado a Jesús. Pero ahora, *Jesús* preguntaba a sus interlocutores – según el comentario paralelo del evangelio de Mateo (Mt. 22:41) eran los fariseos: “¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?”

Con esto Jesús les exigía que se acordaran de la declaración de las Escrituras. El nombre “Hijo de David” era una conocida descripción para el Mesías, que estaba arraigado en el Antiguo Testamento (2.S. 7:8,12,13; Is. 9:6,7). Esto no lo ignoraban los fariseos. Pero se negaron a ver en Jesús al Mesías.

Por lo tanto, en un siguiente paso de pensamiento, el Señor citó la evidencia indirecta, basada en la declaración profética de David en el Salmo 110. Guiado por el Espíritu Santo, se le abrió a David una mirada a la sala del trono de Dios: “El Señor (Dios) dijo a mi Señor (el Mesías): ‘Siéntate en el lugar de honor a mi diestra, hasta que yo humille a tus enemigos y los ponga por estrado debajo de tus pies’” (v.1).

Ahora Él está ahí: el “terrenal humano” hijo de David, el que al mismo tiempo es el Hijo “celestial”, el “unigénito Hijo del Padre, lleno de gracia y verdad “ (Dn. 7:13,14; Jn. 1:14). Él deberá sufrir y morir y resucitar al tercer día, como se lo había dicho, y después volverá nuevamente al Padre y tomará el trono de su reinado. El pesebre – la cruz – el sepulcro – la resurrección – la ascensión al cielo – su regreso y la victoria sobre todos los enemigos de Dios; todo esto se refiere al Cristo, que está delante de vosotros y os habla. ¡Dejad que os lo digan! ¡Dejad que se os quite la carga! ¡Dejad que se os construya ese puente!

Años más tarde el más estricto de todos los fariseos se dejó vencer por Cristo (Hch. 26:5; Fil. 3:5-11). ¿Acaso el Señor, que venció “el bufar de ira, las amenazas y el asesinar” de Saulo (Hch. 9:1), no será capaz de poder vencer también nuestros pecados, pasiones, penas y resistencias? (Lea Sal. 118:5,6,9,13-17; 1.Ti. 1:12-17.)



Día 12

Marcos 12:37b-40; 1.Tesalonicenses 2:5,6

Jesús no advirtió acerca de ciertas personas, sino acerca de una mentalidad y un sistema de enseñanza que no correspondía a la voluntad de Dios, aunque fuera super piadoso. En esto estaban particularmente afectados los fariseos y los escribas (Mt. 23:1-7). Con “¡cuidaos!” o “¡tened cuidado!” comenzó Jesús su enseñanza. Luego dio algunos ejemplos palpables de una actitud egocéntrica, ególatra y avariciosa del corazón.

También a nosotros nos advierte el Señor:

- ante la pasión de querer representar algo especial. Cuán rápido podemos sucumbir a la tentación de brillar con apariencias externas frente a los demás. Hablamos de un número considerable de asistentes a nuestros eventos o de maravillosos servicios de adoración. Brillamos con un equipo técnico perfecto y podemos mencionar casualmente nuestras donaciones. Tal vez conduzcamos un coche impresionante y sabemos vestirnos a la moda. No quiere decir que todo esto sea malo.

Pero tenemos que ponernos a prueba ante el Señor una y otra vez y pedirle: “Señor Jesús, limpia mis motivos”. Hay preguntas que nos pueden ayudar en la auto comprobación, por ejemplo: ¿A qué está pegado mi corazón? ¿Quién soy cuando nadie me observa? ¿Hay en mi vida lugar y tiempo para ocuparme con la palabra de Dios, para la confesión de pecado, para la adoración e intercesión?

- ante el anhelo de sumisión de los demás hacia nosotros. En cada edad de la vida existe el peligro de vernos a nosotros mismos más grandes y mejores, o de hacernos aparecer ante los demás, de lo que corresponde a un siervo de Dios que se ha sometido totalmente al Señor. ¿Puedo dejar que me digan algo, incluso los cristianos más jóvenes, o tengo que ser yo quien mande en última instancia?

Tomémonos tiempo para leer en actitud de oración Romanos 12:9-18. Quizás podemos copiarnos los versículos, para tenerlos más presentes con nosotros durante el día.



DÍA 13

MARCOS 12:41-44; 10:29-31; Salmo 34:9

Jesús “miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca” de las ofrendas. Esta mirada no se originó por indiscreta curiosidad, sino por verdadero interés. El que quiere prestar ayuda pastoral, tiene que mirar y escuchar con atención. Lo que Jesús explicó a sus discípulos en aquel tiempo, tiene importancia también para nosotros hoy en día:

- Verdaderas donaciones son un sacrificio. No se trata necesariamente de la cantidad del importe, sino de la importancia que esta donación tiene para nosotros personalmente. Lo que importa no es la magnitud del don, sino el sacrificio que significa.

Un intérprete inglés observa: “Sólo pocas personas están dispuestas a hacer verdaderos sacrificios por el reino de Dios, renunciando a comodidades, beneficios personales o placeres por este ministerio”.

- Reales ofrendas se caracterizan por la confianza tranquila en Dios. La pobre viuda sabía exactamente que con *un* centavo (calculado en otra moneda) podía comprar solo medio gorrion o preparar un tercio de la comida. ¡Después ya no tenía nada! Pero ella no se lamentaba: Qué hay, qué importa, no tengo nada, no soy nada, no puedo nada, así que prefiero morir enseguida. – No, la pobre trajo a Dios su pobreza, su nada, su cantidad mínima. Al hacer esto, se puso en cierto modo a sí misma en el arca de Dios – simplemente así, por amor: Señor, aquí me tienes. Estoy en tu mano. Tú no me dejas caer. Por eso, preocúpate por mí.

Para Dios no cuenta la cantidad de dinero o de dones, sino nuestra entrega.

Esta historia nos da motivo para preguntar: ¿Retengo algo ante el Señor? ¿Por qué? ¿Qué quiero regalarle? ¿Qué significa para mí la exhortación de Dios en Mal. 3:10?

“Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios” (He. 13:16; lea también Pr. 3:9,10; 2.Co. 9:6-8; Fil. 4:16-19).


